

Escuela: CENS Mariano Iannelli

Docente: Calivar, German, Beatriz, Silva,

Grado: 2do año “A B Y C”

Año: 2020

Nivel: Secundario

Turno: Noche

Área curricular: Lengua y Literatura

Título de la propuesta: El texto, análisis texto narrativo

El contenido seleccionado por el docente es:

- Análisis e interpretación de textos.

La narración es uno de los géneros más antiguos. Consiste en contar, relatar una serie de acciones inventadas que se desarrollan en un tiempo, un espacio.

Todo texto narrativo tiene una súper estructura y componentes. La superestructura contiene:

Introducción: es la ambientación de lo que se va a narrar, se presenta el lugar, tiempo y personaje.

Nudo: es el problema o conflicto que se presenta.

Desenlace: es la resolución, positiva o negativa del conflicto.

Componentes:

Personajes: son los encargados de realizar las acciones, según su importancia puede ser protagonistas o secundarios.

Tiempo: indican cuando se desarrollan las acciones.

Espacio: es el lugar donde suceden los hechos.

Narrador: también es un invento del autor, y según como relate se clasifican en:

Narrador protagonista: participa activamente en la historia, se utiliza la primera persona.

Narrador observador: narra lo que se observa, sin intervenir en el relato, se usa la tercera persona.

Narrador onnipotente: es el que sabe lo que piensan y lo que sienten los personajes. Pueden estar en primera y tercera persona.

Actividades:

1) Leemos el siguiente texto:

Ahora respondemos:

- 2) ¿Cuál es el hecho que produce la complicación?
- 3) ¿Qué detalles permiten darnos cuenta que el gato es la encarnación de su abuelo? Enúncielos.
- 4) ¿Cuáles son los inconvenientes de vivir con el gato-abuelo?
- 5) ¿Qué tipo de narrador tiene? Ejemplifique.
- 6) ¿Dónde suceden los hechos?
- 7) Marca en el texto la explicación que da el narrador sobre encarnación.
- 8) Inventen una narración similar a la de este cuento.
- 9) Antes de comenzar con la narración planifica las ideas teniendo en cuenta la introducción, nudo y desenlace. Luego revisen lo escrito para corregir la redacción, repetición de palabras, puntuación, ortografía.

...en el gato en casa, me di cuenta: él era la reencarnación de mi abuelo. Yo sé bien cómo es este asunto de las reencarnaciones, pero puedo imaginármelo a partir de algunas cosas que leí y escuché.

El alma es como un bocanado radiante o una rasquita de humo que sale de la persona cuando muere. Sale con el último suspiro. Una vez que ha salido se desplaza por el aire buscando otro cuerpo vivo. Ese cuerpo puede estar lejos o cerca, y ser de persona, animal o planta. Cuando lo encuentra, zap, se mete dentro. Y listo, ya se reencarnó. Más o menos, eso es lo que le pasó a mi abuelo.

Tampoco sé cuánto tarda un alma en encontrar otro envase. Supongo que eso depende de la distancia que deba recorrer. Reencarnarse en un país lejano seguramente lleva tiempo. Recuerdo que el gato apareció en casa unos seis meses después de la muerte de mi abuelo y parecía de por acá; pero no se debe tomar este dato porque mi abuelo era lerdo para todo.

También ignoro por qué motivo se reencarnó en un gato -¡y ese gato!- habiendo tantos seres mejores en el mundo. Ni es un animal bello ni es un modelo de virtudes; aunque pensándolo bien mi abuelo tampoco lo fue. Tengo que suponer que cada uno se reencarna en lo que puede y a él le tocó, justamente, ese gato maula, insomne, con mandíbula de trampero.

Se preguntarán ustedes -¿se lo preguntarán realmente?- cómo me di cuenta de que el gato era mi abuelo o viceversa.

En primer lugar, por la tranquilidad con que se instaló en casa, como si la conociera. Cuando se apoderó del sillón de mimbre no me arrojé a echarlo porque actuaba como si siempre hubiese sido suyo.

Igual que mi abuelo, el gato acostumbra pasar noches enteras caminando por los techos. Y, como el gato, mi abuelo adoraba los lácteos y los consumía en cantidad con el pretexto de su úlcera.

Los dos con los mismos bigotes alertas, el mismo fastidio por el agua, la misma capacidad para desordenar el costurero que ponía frenética a mi pobre abuela Pina; la misma destreza para cazar los ratones del galpón.

Trae problemas convivir con un gato que además es el abuelo propio. Si a un abuelo se le deben ciertas consideraciones, a un gato no tanto.

Imaginarse a uno mismo pisando por descuido un gato -no hay nada más feo que pisar un gato- cuánto mayor es el sobresalto si el abuelo de uno es el que maulla.

Hasta hoy no pude impedir que se comiera mi pescado, pero francamente no tengo ganas de compartirlo con él. Este asunto del pescado me molesta tanto como este otro: cada vez que lo olvido a la intemperie un día de lluvia, tose para recordarme que era asmático.

Otro problema es cómo presentarlo a los demás. ¿Qué conviene decir?:

- Éste es Neutrino, mi abuelo.

O bien:

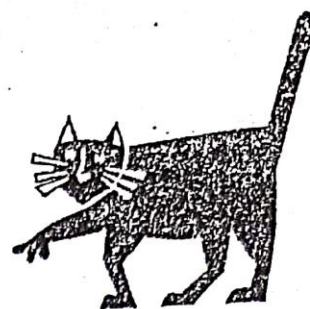
- Éste es don Alfonso, mi gato.

Opté por dejar que se presentara solo, cosa que jamás hace, lo que me pone en situaciones muy incómodas con la gente. Más molesto fue cuando me lo trajo el encargado de la custodia del banco que está a media cuadra. Durante tres meses seguidos, los días 5, lo encontró en la cola de los jubilados de la Caja de Comercio.

El hombre lo traía correctamente alzado por la piel del pescuezo. Y me lo entregó con evidente desconfianza. Sospechaba algo. Me costó explicarle que eran restos de costumbres de su encarnación anterior.

Hasta ahora las cosas son así. Y no son fáciles. Me temo que se van a complicar más todavía.

Hace unos meses mi abuelo amó en conversaciones con una gata barcina común, de la que apenas lo separa una mediana. Ella se llama Nini.



Directivo a cargo de la institución educativa: Carbajal, Patricia.